

La cadena productora de semillas

Ing. Agr. Cecilia Jones
Instituto Nacional de Semillas

En el momento de planificar las siembras, el agricultor y productor ganadero tipo salen a la búsqueda de semilla entre sus proveedores de confianza. En varias de esas ocasiones la selección de la variedad es una decisión poco informada, se realiza en base a la oferta disponible y no en base a información objetiva de producción. Muchas veces, la variedad deseada es escasa o no está disponible. Para algunas especies forrajeras el último es un factor preocupante.



Detrás de esta realidad se esconde un sistema complejo integrado por múltiples procesos que deben articularse entre sí para que la semilla llegue al productor. El sistema de abastecimiento de semillas funciona como una cadena con eslabones interdependientes cuyo objetivo, si funciona de manera adecuada, es poner a disposición del usuario semilla de máxima calidad en tiempo y forma y al mejor precio.

El primer eslabón de la cadena es el desarrollo de nuevas y mejores variedades. En Uruguay las nuevas variedades provienen de programas de mejoramiento local, y también de genética introducida por empresas que desarrollan sus productos a nivel nacional. Para comparar variedades en base a información nacional, los usuarios de semillas cuentan con los datos generados en la Evaluación Nacional de Cultivares. Este programa es una herramienta de libre acceso que per-

mite contrastar variedades diferentes entre sí.

El siguiente eslabón del sistema de semillas es la producción profesional de semillas. La calidad de la semilla se determina en el campo, y por lo tanto un semillero requiere un manejo con buena planificación y supervisión técnica. Existe la percepción errónea de que cosechar semilla es igual a cosechar grano. Sin embargo la atención y cuidado que requiere un semillero no necesariamente se le brinda a un cultivo para grano, y la diferencia se hace visible en la calidad de la semilla (o grano) obtenido.

El procesamiento y acondicionamiento de la semilla son las siguientes etapas dentro de la cadena. Allí se puede beneficiar a la semilla para aumentar la probabilidad del éxito del cultivo. Sin embargo, el procesamiento no es capaz de contrarrestar un mal control de malezas en el semillero o una cosecha en condiciones inadecuadas. En soja,



el secado de semilla es un ejemplo de manejo que permite facilitar la cosecha del semillero y conservar la calidad durante el almacenamiento hasta la nueva zafra.

Por último, se encuentran el almacenamiento y distribución, sin los cuales la semilla no llegaría al usuario. Aquí el objetivo es mantener la calidad que se ha constituido en las etapas anteriores. Un sistema de trazabilidad y almacenamiento en condiciones apropiadas hasta el momento de la siembra aseguran la calidad de la semilla.

Como en muchos sistemas en cadena el elemento más débil es el que marca la dinámica y el funcionamiento de todo el proceso. En Uruguay el sistema de semillas no funciona de la misma forma para todas las especies o grupos de especies. Esto está ligado al desarrollo de cada sector y también

a factores inherentes a la especie. En el caso de las forrajeras, un eslabón débil es la etapa de producción que periódicamente es afectada por condiciones climáticas desfavorables durante la época de cosecha y por la cosecha ocasional de pasturas.

Por el contrario, el sector arrocero es un claro ejemplo de integración entre agricultores, molinos y exportadores para implementar un sistema de abastecimiento de semillas de calidad. La semilla de arroz se produce en su mayoría en semilleros certificados pertenecientes a la categoría de mayor calidad. La ventaja que brinda el uso de semilla certificada es la excelente calidad de grano, gracias a la cual Uruguay es reconocido en el mundo.

Sin embargo, aún los sistemas bien integrados son vulnerables. Cuando el abastecimiento de semilla no satis-

face la demanda de los agricultores, estos buscarán la forma de acceder a la variedad que desean. Esto implica correr altos riesgos de utilizar semilla de baja calidad genética, introducir malezas o enfermedades en el campo, con consecuencias económicas para el productor, como aumento de costos y pérdidas significativas.

El fortalecimiento y la articulación de cada eslabón de la cadena, no sólo determinará beneficios para todos los actores del sector semillero, sino que favorecerá a la producción nacional. Los agricultores y productores ganaderos que toman conciencia de la importancia que tiene la semilla en el resultado de su cultivo pueden aprovechar las ventajas de un sistema ya conformado y contribuirán a su fortalecimiento, con lo cual volverán a beneficiarse.

El sistema de semillas es un complejo de procesos que funcionan de manera encadenada.

